

¿CÓMO DISTINGUIR A LOS DIOSES?

En la tira doblada del códice se despliegan imágenes de muchísimas deidades. ¿Cómo saber quiénes son?, ¿cómo distinguir unas de otras? Empecemos por una pregunta elemental: ¿cómo distinguir a un dios de una diosa? Simplemente por el vestido o por los elementos anatómicos propios de cada sexo. La prenda masculina más característica del México prehispánico fue el **maxtlatl** o taparrabo.



Las diosas, como las mujeres, en lugar de taparrabo portan una **cueitl**, falda. La parte superior de su cuerpo está cubierta por una pieza que cae formando un triángulo atrás y adelante, llamada **quechquemiltl**, o por una especie de túnica suelta llamada **huipil**.



Si intentáramos copiar cualquiera de las imágenes que aparecen en el código nos daríamos cuenta de que una enorme cantidad de detalles se despliega en forma armoniosa ante nuestros ojos y por eso muchos de ellos se nos escapan. Los dioses se distinguen entre sí por sus atributos y atavíos, por su pintura facial y corporal y por el color de su pelo. Su vestimenta está cargada de simbolismo. En este libro sólo llamaremos la atención sobre los elementos más importantes que permiten distinguir a un dios de otro, aunque no siempre sea fácil hacerlo, puesto que los dioses comparten varios atributos entre sí, ya que en su esencia están emparentados. Además, ellos mismos podían tomar diversas formas.

¿CÓMO SE VESTÍA UN DIOS?

*Tlahuizcalpantecuhtli,
dios del planeta Venus*

- 1 tocado
- 2 banda que ciñe
la cabeza
- 3 peinado
- 4 pintura facial
- 5 orejera
- 6 nariguera
- 7 adorno de la nuca
y de la espalda
- 8 pectoral
- 9 pintura corporal
- 10 paño de la cadera
- 11 taparrabos
- 12 pulseras
- 13 adornos
de las piernas
- 14 sandalias



Los códices mesoamericanos

Legados del pasado en la era de la globalización

Mesoamérica fue una de las pocas regiones en el mundo donde se desarrolló un sistema de escritura original. Hay que diferenciar entre la escritura maya, que es silábica y tiene que ser leída a partir de las lenguas mayas, y las escrituras del Altiplano y de la Mixteca, que son altamente semasiográficas, en concreto pictográficas, y como tales pueden leerse desde distintas lenguas. Cuando ojeamos las hileras de glifos, ante nuestros ojos se despliegan imágenes que podemos entender parcialmente. Vemos seres humanos, animales, elementos del paisaje, aunque nos resulta imposible reconstruir cuál es su mensaje.

Podemos ver simplemente estos signos y asombrarnos por su complejidad y estética. Pero podemos también intentar entenderlos.

Los libros mesoamericanos

Sabemos que en la época prehispánica la escritura cumplía múltiples funciones, las cuales se reflejaban en distintos tipos de libros: unos, como anales medievales, guardaban el registro de los hechos año

tras año; otros, de carácter histórico-genealógico, asentaban las historias dinásticas y daban testimonio de la continuidad de los linajes reales; había además libros calendárico-astronómicos que revelaban las particularidades del tiempo, y libros en los que se llevaba un recuento minucioso de los tributos. Los testimonios coloniales mencionan además libros de canto y de sueño, aunque ninguno de estos últimos se conserva.

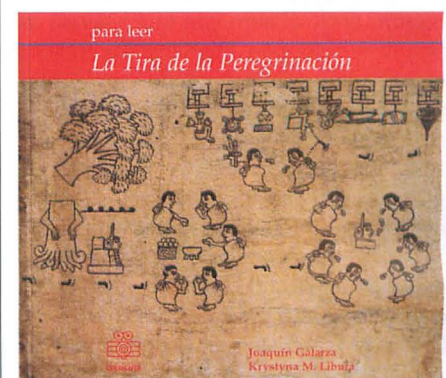
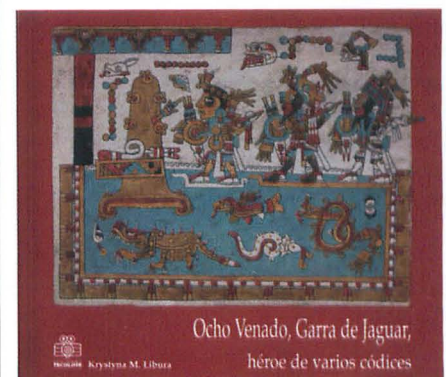
Estos libros mesoamericanos que hoy suelen llamarse “códices” eran pintados en largas tiras elaboradas de piel de venado o de papel amate, y doblados en forma de biombo.

Los testimonios de los conquistadores dan muestra de su asombro al visitar las “amoxcalli” o casas de los libros –hoy diríamos bibliotecas– de Tenochtitlan.

Los escritores-pintores (“tlacuilo” en náhuatl; “ah ts’ib” en maya) ocupaban un lugar privilegiado, pues se les respetaba como guardianes de la tradición, hombres sabios (“poseedores de la tinta negra y la tinta roja”, una expresión que comprendía tanto libros como sabiduría), ya que la lectura de estos libros nunca fue del dominio público. Para eso se estudiaba en el “calmecac”, algo así como escuela sacerdotal.

Krystyna M. Libura

Maestra en letras, traductora y editora, se ocupa de la divulgación de la lectura de la imagen. Los libros que escribe o en los que colabora se caracterizan por esta preocupación. Entre ellos podemos contar *Los días y los dioses del Códice Borgia* y, en coautoría, *Ecos de la Conquista* y varios títulos de la colección “Ya verás”, dedicada a difundir la historia de México entre los niños



“Con los libros murieron sus lectores”

Después de la Conquista empezó una cacería contra estos manuscritos: considerados objetos diabólicos, se fueron con el humo bibliotecas enteras de Tenochtitlan, de Texcoco, de Yucatán. A fin de cuentas, de esa persecución sólo se salvaron unos dieciséis libros. La mayoría se encuentra en Europa. En México hay sólo un documento cuyo origen es indudablemente prehispánico, llamado “Colombino”. Pero aun este documento no está entero, ya que su segunda parte lo tiene la Biblioteca de Viena con el nombre “Becker I”.

En la desaparición de los códices hay un doble hecho fatídico: con los libros murieron sus lectores.

Hoy, reconocido su gran valor testimonial, se los protege con igual afán que los aniquila. A resguardo de bacterias, hongos, cambios de temperatura, yacen fuera del aliento del lector, protegidos por los especialistas para preservarlos en el tiempo.

Es cierto que existen fabulosas ediciones facsimilares, comentadas por grandes investigadores, pero a un precio capaz de desanimar al gran público.

Des-cubrir el significado

Con el propósito de provocar el encuentro entre el libro y el lector surgió la idea de la colección “Para leer los códices mexicanos”; quitar el miedo –no el respeto– que producen estos documentos considerados ilegibles. En esta colección se intenta conducir al lector joven paso a paso por el significado de los glifos –como actualmente se denomina estos signos-palabras–, hasta donde nos es posible interpretarlos, explicando la forma como están contruidos y sus posibles combinaciones, llamando la atención en la riqueza de sus significados y la simbología de sus detalles, ya que a través de éstos podemos apreciar las minucias de este mundo desaparecido.

Tomemos como ejemplo esta imagen de la luna del “Códice Borgia”: un recipiente lleno de agua oscura con un conejo. Ciertos mitos de Altiplano Central explican la presencia del conejo en relación con la creación del mundo, cuando aclaran que, para opacar la luz de la luna, los dioses tuvieron que lanzarle un conejo. Pero ¿de qué está hecho este recipiente? Si la comparamos con las otras imágenes, sobre todo con la del dios de la muerte,

vemos que está hecho de hueso, ya que todavía se observan manchas que representan la carne putrefacta. De hecho, el día Muerte –nombre de una de las fechas del calendario prehispánico–, estaba bajo la influencia del dios de la luna. Esta asociación muerte-vida está muy presente en la simbología mesoamericana, por ejemplo en algunos mitos del Altiplano, que afirman que los hombres están hechos de los huesos de los humanos que perecieron en los cataclismos pasados y que fueron robados por el dios Ehecatl-Quetzalcoatl del Inframundo. Esta deidad del aire y el viento (ya que en náhuatl una sola palabra sirve para designar estos fenómenos) aparece, en el “Códice Borgia”, unida por la espina dorsal con el dios de la muerte, Mictlantecutli. Así vemos que los códices no solamente nos ofrecen una lectura lineal, narrativa, sino que a través del análisis de los glifos nos permiten vislumbrar varios aspectos simbólicos e iconográficos.

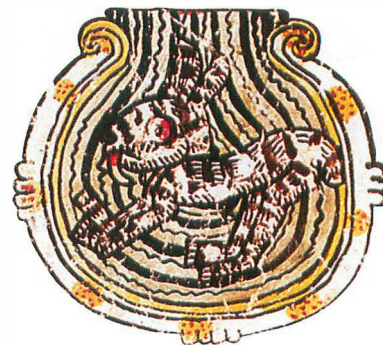
Para leer los códices mexicanos

En la colección se intenta presentar códices de diferentes tipos.

En el primer tomo se narra lo ocurrido durante los doscientos años que duró la migración azteca desde Aztlán hasta el Valle Central de México, con base en el “Códice Butorini”.

En el segundo se explica qué eran los “tonalamatl” o “libros de los días”, donde se registraron el cómputo del tiempo y las combinaciones de las fuerzas divinas que se manifestaban en todas las fechas, ya que en Mesoamerica se creía que cada día estaba bajo la influencia de un dios distinto que lo impregnaba con sus atributos. Estos libros de consulta sobre las propiedades del tiempo, no tenían una lectura fija, sino que dependía de qué, quién, cuándo y qué cosa consultaba. Para este tomo acudimos al libro tal vez más asombroso que se haya guardado, el “Códice Borgia”. Sin pretender agotar su complejidad, aprovechamos sus imágenes para presentar veinte dioses, regentes de los veinte días.

El tercer ejemplar intenta hacer una reconstrucción de la historia de Ocho Venado, Garra de Jaguar, gobernante mixteco del siglo XI, gran estratega, guerrero, jugador de pelota y poderoso brujo que logró, según los códices, subir hasta el cielo. Este personaje fue tan importante que cuatro códices dispersos por igual número de museos narran detalladamente su historia. En nuestro libro pretendimos resumir los cuatro documentos.



Luna



Muerte

El último tomo publicado hasta el día de hoy esta dedicado al “Códice Vindobonensis”, el único documento totalmente libre de influencia europea que se refiere a la creación del mundo. Aquí, el lector puede seguir paso por paso la narración acerca de cómo los dioses tomaron la decisión de crear el mundo, cómo lo van completando con gran cuidado para proveerlo de todo y cómo fueron los primeros en establecer los rituales indispensables para mantener su equilibrio.

Cada libro sirve para aumentar nuestro saber sobre la historia, antropología, cosmogonía y mitología mesoamericana. Sin embargo, lo que más nos interesa es introducir a las personas en su lectura, tratar de enseñarles cómo se pueden leer, regresar a utilizar los códices como libros. Por eso cada libro tiene páginas donde el comentario actual desaparece para dejar que el lector se enfrente a hileras de signos, ya preparado para dotarlos de significado.

Nuevos lectores, nuevas lecturas

Pero ¿qué significa en este contexto la lectura? Todavía se discute sobre cómo se deben leer los códices. Especialistas como

formación abierta

cursos certificados por la Universidad de Salamanca

Aprender a informarse, informarse para aprender

Ávila 6-10 de julio de 2009

Zamora 13-17 de julio de 2009

Béjar (Salamanca) 20-24 de julio de 2009

Biblioteca virtual en ciencias de la salud: Medicina 2.0: herramientas y aplicaciones de la web social

Salamanca 16-18 de septiembre de 2009

en colaboración con la Agencia de Calidad del Sistema Nacional de Salud del Ministerio de Sanidad y Política Social

Las bibliotecas y la gestión cultural: espacios para la colaboración

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

17-19 de septiembre de 2009

en colaboración con el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez

VIII Jornadas Unamunianas

Salamanca 24-26 de septiembre de 2009

en colaboración con la Subdirección General de los Archivos Estatales del Ministerio de Cultura

Investigación, innovación e información: tendencias en los sistemas digitales de gestión de la producción científica. IX Workshop de REBIUN sobre proyectos digitales

Salamanca 1-2 de octubre de 2009

en colaboración con REBIUN, Red de Bibliotecas Universitarias Españolas

 <http://sabus.usal.es/cursos.htm>

INFORMACIÓN

Servicio de Bibliotecas

Campus Unamuno s/n

37007 SALAMANCA

Tlfno. 923 294500, ext. 3055

Correo e.: sabus@usal.es

<http://sabus.usal.es>



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA



M. Jansen intentan probar que las secuencias de glifos crean una sintaxis precisa que puede ser recuperada, mientras que otros consideran que las imágenes constituyen más bien el soporte nemotécnico. Todavía se desconoce qué se enseñaba en el “calmecac”, es decir, si había pautas o estructuras sintácticas que se adecuaban a los glifos variables.

Si la lectura es una forma de revivir los signos creados por alguien –el autor– en la mente del lector y darles vida, dotarlos de la peculiar y única perspectiva que le tocó al lector en este mundo, entonces es posible leer los códices.

El verdadero acto de la lectura es único. Cada libro tiene lugares indeterminados que cada lector llena según su experiencia propia, por eso ningún libro se lee dos veces de la misma forma.

Entonces, ¿qué proporcionan al lector no especializado las escrituras del pasado? El juego intelectual de descifrar los antiguos mensajes, el placer detectivesco que acompaña a cualquier acto de deducción y desciframiento, el escalofrío gozoso del reconocimiento, el placer del asombro estético que estas imágenes son capaces de producir. Pero no debemos olvidar que a través de la escritura, el ser humano entrega

su mundo instantáneo al futuro, busca rebasar los límites de su “aquí y ahora”, ampliar el alcance de su voz. Al lector moderno le toca hacer el esfuerzo de contemplar, por lo menos, la huella de esta voz.

Nunca le creímos a Roland Barthes cuando afirmó que el autor se ausenta del texto una vez escrito, dejando el campo libre para el lector gozoso de ese banquete necrófilo. Más bien vemos el texto como una arena de agonía, en el sentido de que cada texto es una lucha mortal –y tal vez perdida– por la comunicación, donde el autor intenta crear estrategias para guiar al lector hacia sus fines; el lector, a su vez, combate por recuperar estas huellas o lucha contra ellas, pero se mueve en un campo trazado por el otro.

Estamos seguros de que en la medida de que estos libros regresen a las comunidades donde fueron creados, aparecerán nuevas interpretaciones, enriquecidas por las tradiciones locales. Es decir, el libro realmente empezará a cobrar vida, porque esa cosa extraña que es el libro, vive sólo en el momento de la lectura, siempre distinto, siempre en diálogo con el conocimiento y la capacidad de su lector.

Al crear esta colección intentamos asimismo asegurar un espacio en el imagina-

rio colectivo para estos dieciséis sobrevivientes de un holocausto cultural.

Con la conquista y la evangelización, hace ya quinientos años, empezó el proceso de occidentalización de la cultura mesoamericana que dura hasta nuestros días. El imaginario de todos los habitantes de nuestro planeta se hace cada vez más globalizado. No es posible vivir lamentándose por la historia, pero sí hacer un esfuerzo por salvaguardar la tradición para las generaciones venideras. ♦

La colección “Para leer los códices mexicanos” se compone de cuatro tomos:

GALARZA, Joaquín y Krystyna M. LIBURA.

Para leer La Tira de la Peregrinación. México D. F.: Ediciones Tecolote, 1999

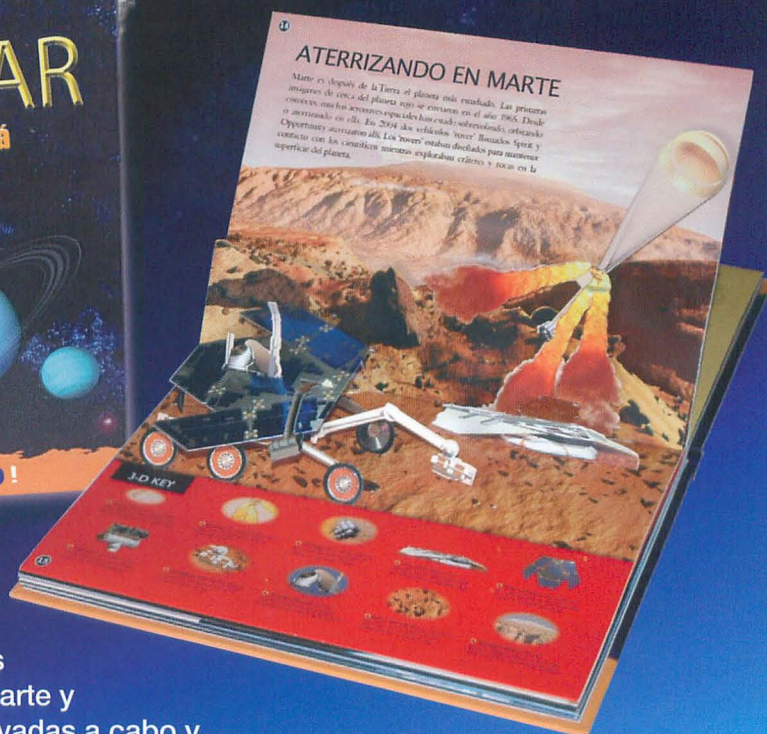
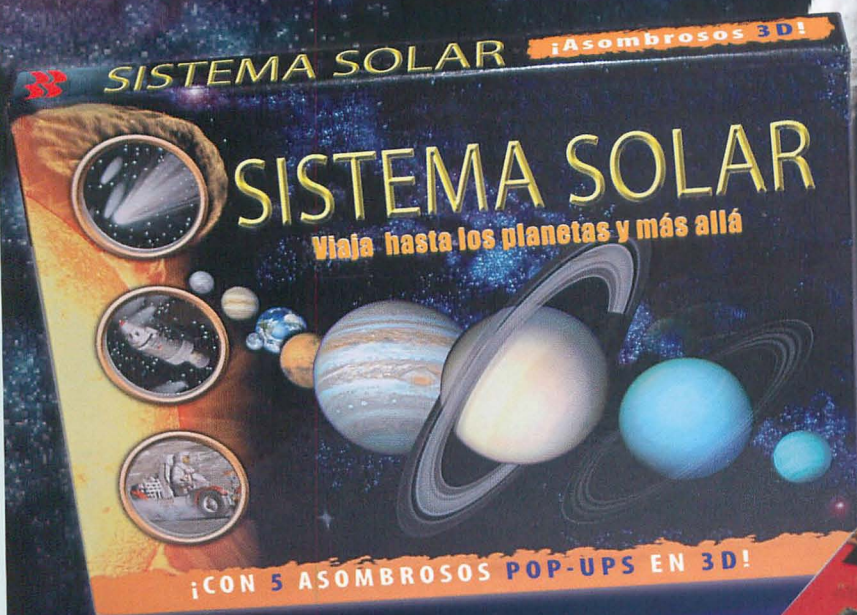
LIBURA, Krystyna M. *Los días y los díasos del Códice Borgia.* México D. F.: Eds. Tecolote, 2000

LIBURA, Krystyna M. *Ocho Venado, Garra de Jaguar, héroe de varios códices.* México D. F.: Tecolote, 2005

HERMANN LEJARAZU, Manuel A. y Krystyna M. LIBURA. *La creación del mundo según el Códice Vindobonensis.* México D. F.: Tecolote, 2006

Sistema Solar

Asombrosos
3D



Conoce el Sistema Solar, con sus ocho planetas, varios planetas enanos, más de cien lunas, cometas, meteoroides, asteroides y otros fascinantes objetos estelares. Explora Marte y la Luna con las distintas misiones espaciales llevadas a cabo y disfruta contemplando las maravillas que pueblan nuestro universo en este libro con excelentes fotografías, pop-ups e ilustraciones.

• Otros libros de la colección:

